

**ALBERTO HIDALGO EN LA LITERATURA PERUANA:
DE LA VANGUARDIA A LA EXPRESIÓN NACIONAL**
*ALBERTO HIDALGO IN PERUVIAN LITERATURE: FROM THE
AVANT-GARDE TO THE NATIONAL EXPRESSION*

MANUEL PANTIGOSO PECERO*

*“...lo único a que aspiro es a expresar lo que no se ha expresado,
atrapando una expresión que contenga la inquietud
del espíritu humano en la hora presente...”*

Alberto Hidalgo, Simplismo

Recibido: 12/08/2017

Aceptado: 17/09/2017

Resumen:

El presente ensayo dedicado al vate arequipeño Alberto Hidalgo nos invita a reflexionar sobre la obra de este notable iniciador de la vanguardia que tendría al Perú como eje de su verbo creador. En una visión panorámica

veremos de qué manera la poesía de este vate fue evolucionando desde varios ángulos: Simplismo, Yoísmo, expresión nacional. Damos cuenta, también, de las características de la vanguardia y de su correlativa diferencia con la poesía de hoy. Finalmente recogemos varios comentarios de estudiosos de la obra del arequipeño quien es, sin duda, un poeta polémico pero fundamental dentro de nuestro proceso literario.

* Poeta, crítico literario y de arte, autor teatral, periodista y maestro universitario. Doctor en Literatura y Filología y Doctor en Educación; Profesor Emérito de la Universidad Nacional de San Marcos y Profesor Honorario de las Universidades San Luis Gonzaga de Ica y Nacional, de Puno. Es Miembro de Número de la Academia Peruana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española desde 1982, y Miembro Correspondiente de la Academia de Letras de São Luiz de Maranhão (Brasil, 1988). Actualmente es Director de Extensión Universitaria y Proyección Social de la Universidad Ricardo Palma. Ha obtenido los Premios Nacionales Javier Prado (1970) y de Teatro Escolar (1980 y 1983), las Palmas Magisteriales del Perú en el Grado de Gran Maestro (2000), el Premio Internacional Publicación Thesaurus de Poesía (Brasilia, 2008), así como la “Médaille de l’Assemblée Nationale Française” (París, 2009).

Palabras claves

Vanguardia – simplismo – yoísmo - actitud vital - poesía espacial - poesía actual - expresión nacional.

Abstract

This essay, dedicated to the Arequipean poet Alberto Hidalgo, invite us to think over the work of this remarkable pioneer of avant-garde, who took Peru as an axis of its

creative Verb. In a panoramic vision, we will see in which way his poetry has evolved from several angles: simplism, egocentrism and national expression. In addition, we account the characteristics of the avant-garde and its correlative distinctness with the current poetry. Finally, we gather various scholars' comments of this Arequipean poet who is undoubtedly a controversial but fundamental one within our literary process.

Ubicación de Hidalgo en el contexto de la vanguardia

Mucho se ha escrito sobre la presencia de Hidalgo en el contexto de la poesía peruana. Generalmente se le achaca un exacerbado individualismo y haber desarrollado una obra desigual; sin embargo, fue él quien aclimató la flor de la vanguardia desde los primeros años de la década de 1920, y aun antes, especialmente a través de la revista "Anunciación" que dirigió poco antes de la aparición del famoso "Aquelarre" de César Atahualpa Rodríguez. Pero ¿fue Hidalgo un gran poeta? Fue un apasionado, no cabe duda, y la pasión es un elemento esencial en todo poeta auténtico. Es discutible por eso la postura del inglés James Higgins:

Hidalgo dista de ser un gran poeta, porque su talento artístico nunca igualó su ambición ni sus conocimientos teóricos de la estética vanguardista, y muchas veces su poesía no es sino una secuencia de metáforas ingeniosas o una exposición de su pensamiento filosófico¹.

A pesar de esta opinión el crítico escocés reconoce su valor al sindicarlo como una "fi-

1 James Higgins. *Historia de la literatura peruana*, p. 161.

gura de considerable importancia histórica² por su posición de avanzada y de impulsor de un nuevo tipo de poesía que empezaba a gestarse en los países de América. Hidalgo sería además -nadie lo duda- un teorizador de la estética de vanguardia bajo la forma del llamado "Simplismo", inspirado en diversas tendencias poéticas:

Intento aquí un arte mío, un arte personal, incatalogable, por la briosa independencia que le distingue, en las escuelas poéticas antiguas o modernas, aunque haya tomado elementos del "cubismo" de Apollinaire, del "creacionismo" de Reverdy, y de otros "ismos". Voy en busca de un "Simplismo" -¡he aquí un título para mi material artístico, libre de atadura!³

En realidad, hablar de *Simplismo* es casi lo mismo que hablar de *Ultraísmo* ("ultraísmo, simplismo, el rótulo es lo de menos", diría Borges⁴). A pesar de ello, con justicia se considera a Hidalgo un adelantado, un intuitivo y con revelador del fuego de la modernidad no solo en nuestro país sino también en el continente, aunque cronológicamente Vicente Huidobro sería el primer vanguardista cabal de América. Los postulados esenciales de su estética están esbozados en su temprano manifiesto "Non Serviam", leído en el Ateneo de Santiago en 1914, en los ensayos de *Pasando y Pasando* (1914), en el prefacio de *Adán* (1916) y en la conferencia dictada en el Ateneo Hispano de Buenos Aires, en julio de 1916, donde Huidobro expone por primera vez la teoría "creacionista"⁵.

2 *Ibidem*: 161.

3 César Toro Montalvo. *Poesía Peruana Contemporánea*, Tomo I, p. 286.

4 En revista "Amauta" N° 6, Lima, diciembre de 1926: 2.

5 No cabe duda, sin embargo, que su residencia en Francia, a fines de 1916, fue decisiva en la formación artística de Huidobro: de inmediato sus inquietudes

A los 20 años Hidalgo surge en la poesía contemporánea del Perú como uno de sus más notables líricos. En el estupendo libro *Las Vanguardias Literarias en Hispanoamérica* se señala lo siguiente: “La búsqueda de una nueva conciencia estética se inicia temprano en las letras peruanas. Alberto Hidalgo promueve, en *Panoplia Lírica* (1917), una virulenta rebelión de marcado sabor futurista”⁶. Su mensaje tiene diferentes vías de acceso: el conmovedor “Yoísmo” de Valdelomar, el retemblar pendenciero de Marinetti, la sátira infamatoria de Manuel González Prada y de Federico More, la vibración orgullosa y ególatra de José Santos Chocano. Con estos ingredientes, a los que habría que agregar tanto el individualismo nietzscheano cuanto una romántica y contradictoria emoción socialista, Hidalgo construyó su propio y complejo destino poético, colocándose un peldaño arriba de la vanguardia, en el Futurismo⁷, aunque su ingreso a esta tendencia de Marinetti tuvo ciertas reservas, como lo diría en el prólogo de *Las Voces de Colores* (1918):

Nos ha cabido en suerte ser los iniciadores en nuestro país de un movimiento de renovación literaria. Este movimiento renovador consiste en haber infiltrado en la poesía castellana la envidia filosófica del futurismo, sin hacer uso de la forma en que sus iniciadores lo envolvieron.

En su poema-manifiesto titulado “La nueva poesía” señalará su posición de avanzada:

estéticas convergen con el cubismo de Apollinaire y Reverdy, cuyas estéticas no difieren en lo fundamental de su creacionismo.

6 Hugo J. Verani. *Las Vanguardias Literarias en Hispanoamérica*, p. 27

7 Junto a Hidalgo, César Atahualpa Rodríguez sería también otro poeta arequipeño que se adhirió al Futurismo. Su poema “A toda velocidad” data de 1915.

yo soi un bardo nuevo de concepto i de forma,
yo soi un visionario de veinte años de edad,
yo traigo en el cerebro la luz inmensa i pura
que alumbrará la senda por donde se ha de andar,
yo soi un empresario vidente del Futuro,
i por eso yo os hablo, poetas; escuchad:

Dejemos ya los viejos motivos trasnochados
i cantemos al Músculo, a la Fuerza, al Vigor;
alejémonos algo del mundo en que vivimos
para buscar los ritmos de la nueva canción;
que el águila bravía y audaz del Pensamiento
vuele sobre otros campos i bajo de otro sol.

Arrojemos del Verso la palabra tristeza,
la tristeza, poetas, no es savia sino pus;
hagamos la gimnasia de nuestro propio espíritu,
i al caminar vayamos siempre viendo lo azul;
i si en nuestro camino nos encuentra la noche,
alumbremos la noche con nuestra propia luz,
(...)

¿Queréis cantar tristezas, lágrimas, vaguedades,

paisajes interiores, lunofilias, amor?

Eso no es Poesía, poeta... ¡Poesía!

Poesía es la roja sonrisa del Cañón;

Poesía es el brazo musculoso del Hombre;

Poesía es la fuerza que produce el Motor.

¿Es que acaso su gran mérito es solo la del precursor y no la del que consolida una poética auténtica y perdurable, como lo hace Vallejo a partir de *Trilce*, si hablamos en términos de vanguardia? En cierta forma le sucede a Hidalgo lo que a Chocano. Con los años su poesía ha ido menguando sus valores a los ojos de la crítica, por lo menos de un sector que aquilata más sus renovaciones estéticas que el propio centro lírico de su poética.

Por ejemplo, el maestro Estuardo Núñez dice lo siguiente:

En Alberto Hidalgo está el atisbo de las transformaciones y del radical y angustioso cambio en la concepción estética del poema.

(...)

Y el mérito de la calidad y el logro no lo tiene Alberto Hidalgo, pero sí el de haber entrevisto nuevos valores estéticos en el verso, en haber adelantado audacias que pronto iban a hacerse tropel y tropelía⁸.

Si bien es cierto que al poeta arequipeño le faltó la autocrítica suficiente para corregir y reestructurar sus textos, como lo señalan varios estudiosos⁹, es importante apuntar méritos incuestionables en su creación literaria: libertad en el lenguaje, libertad temática, libertad en la figuración. Como bien lo dice Jorge Cornejo Polar: “Si hay una palabra que pudiera (vanamente), pretender resumir la poesía de Hidalgo, esa palabra sería libertad”¹⁰.

Por su parte, Alberto Escobar señala lo siguiente:

Hay una nota que identifica a Hidalgo a través de su rico ejercicio creador; el haber conservado su permanente rebeldía contra las formas de lo convencional, y el haber apelado, para remozarlas, a un incontinente cultivo

de lo insólito, de la metáfora, y una poética estridentista¹¹.

Podríamos decir con Jorge Cornejo Polar:

Fue sin duda un gran poeta, un poeta auténtico, al que sin embargo el don de la facilidad escritural y el gusto por el alarde ingenioso traicionaron una y otra vez convirtiendo su obra en una sucesión de aciertos deslumbrantes y poemas memorables que se mezclan con caídas desconcertantes y algunos textos prescindibles¹².

Innovaciones poéticas en Hidalgo:

Alberto Hidalgo en algunos casos experimentó innovaciones que en verdad no lo fueron, como cuando en “Tu libro” ensaya “un” verso en cada página. En otro momento, sin embargo, su creatividad experimental tiene mayor peso y fondo. Es el primer poeta peruano que introduce la poesía espacial, como se aprecia en *Química del Espíritu* publicado en 1923. Ahí aparece un poema cuyo texto está conformado de letras en total anarquía, desordenadas, sin una aparente falta de visión¹³. Lleva por título “Jaquica”:

8 Estuardo Núñez, *Panorama actual de la poesía peruana*, p. 20.

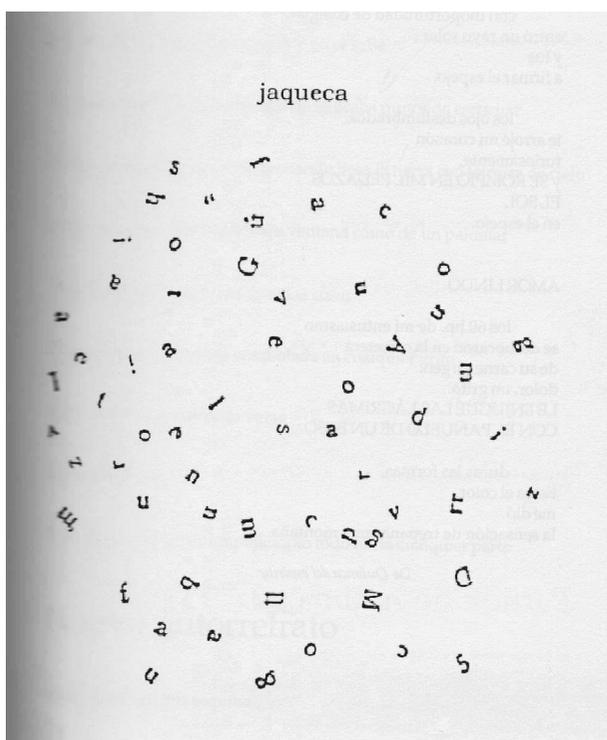
9 “Poeta fecundo hasta el exceso, ególatra hasta carecer de la autocrítica suficiente para corregir y podar sus libros, Hidalgo es autor de una obra sumamente desigual, plagada de defectos y reiteraciones, pero en la que brillan decenas de textos memorables, algunos de ellos antológicos incluso en el ámbito hispanoamericano” (Ricardo González Vigil, *Poesía Peruana del siglo XX*, p. 276).

10 Alberto Hidalgo. *Antología poética*, p. XVI-XVII.

11 Alberto Escobar. *Antología de la Poesía Peruana*, p. 51.

12 Alberto Hidalgo, *Antología poética*, p. VII.

13 Ver el texto escaneado y se podrá advertir que hay detrás una intención crítica: sensación de dolor de cabeza; fastidio y mareo por lo pesado, difuso y necio (¿de cierta escritura?).



Otra innovación interesante –que sin embargo tiene antecedentes- es la autonomía de los versos o la independencia del sentido de las distintas partes del texto, que Hidalgo llama “el poema de varios lados”:

Llamo yo lado del poema a cada uno de los versos que lo forman y alguna vez los distintos asuntos que contribuyen a darle unidad. En una figura geométrica cualquiera, un lado es una parte del todo, pero un lado es en sí, es decir, es una figura, él también tiene una personalidad exclusiva y aislada¹⁴.

Características de la vanguardia

Estando en el año 2017 es claro que se ve lejano el horizonte vanguardista. Comparativamente con la poesía actual, el conjunto de

los años veinte fue un espacio algo difuso, lejano, informe; tal vez por ello no se entiende con claridad la atmósfera, el sentimiento y la motivación que movilizaron a los poetas de vanguardia, entre ellos a Hidalgo. Tal vez esta desconexión con ese ambiente cargado de vientos renovadores alejó a Hidalgo del aprecio de una parte de la crítica. Por suerte, hay aún estudiosos que expresan devoción por su poesía y por su actitud iconoclasta.

Enumeremos algunas características de la vanguardia histórica que impulsó a sus poetas a crear y a vivir heroicamente. Hagamos una comparación con las motivaciones que mueven a los poetas de hoy; tal vez así se pueda entender mejor el legado de Hidalgo y de aquellos escritores de su generación.

- a) La vanguardia tuvo como paradigma la originalidad, la conquista de lo inédito, de aquello que no tiene antecedente. Los poetas eran “adánicos”; la idea era ser los primeros, distintos a lo establecido; por ello se multiplicaron los *ismos*. En nuestro libro *Prismas y poliedros. Ismos de la vanguardia peruana* (2011) hemos señalado la presencia de un conjunto de doctrinas como representación del espíritu nuevo de la época, entre ellos, el “Ultraorbicismo” del grupo “Orkopata”, el “Yoísmo” de Vallejo, el “Acentrismo” de Oquendo de Amat, el “Polirritmismo” de Juan Parra del Riego, el “Taquicardismo” de Xavier Abril, entre otros. Hidalgo aparece, según lo hemos señalado, como un teorizador nato; es acaso el que pensó y abundó más en la estética de vanguardia en el Perú, a través del Simplismo y de su peculiar “Yomismo” como actitud vital. Volviendo a *Química del espíritu* -acaso su mejor libro vanguardista- Hidalgo confesó

14 César Toro Montalvo. *Poesía Peruana Contemporánea*, Tomo I, pp. 287-288.

que le interesaba fundamentalmente “expresar lo que no se ha expresado, atrapando una expresión que contenga la inquietud del espíritu humano en la hora presente”¹⁵. Hemos señalado ya su afinidad con el ultraísmo porteño: “Reunir el mayor número de metáforas posibles en el menor número posible de palabras, tal debe ser la aspiración de todo poeta”¹⁶, diría el arequipeño como parte de su poética, en tanto Borges sostendría que la poesía debe reducirse a su elemento primordial: la metáfora¹⁷. “Curso de retórica simplista” y “Arenga simplista a los ascensores” son textos que ilustran bien la estética de Hidalgo.

Las palabras se secan al sol.
La pluma ordeña el pensamiento.
En el aire las miradas pastan
grandes rebaños de metáforas.
En el campo se escribe con la luz de
los trigos.
Por eso el verso es de oro.

(“Curso de retórica simplista”)

Todos los ascensores saben que están en la cárcel.
Espinas dorsales de los edificios.
Ebulliciones de la electricidad.
Yo también soy un ascensor.

A vosotros no os deja subir más el techo
A mí me impide subir más el cielo.

¡Ascensores a las armas!

Dad cabezazos en los techos hasta
abrirles boquetes
Y subid, subid, subid.

Yo subiré a mi vez
aunque me rompa el pensamiento
contra el cielo
y se me salgan las ideas.

¡Al menos habrá así
unos cuantos millones más de estrellas!

(“Arenga simplista a los ascensores”)

Respecto a esta “originalidad” de la vanguardia, el poeta de hoy tiende a ir hacia el origen. Lo original se convierte en lo originario. Se enrumba hacia el pasado para entender el presente. Se admira a los maestros, a los fundadores, y se acumula como tendencia el reciclaje de diversos estilos y tendencias. Las metáforas de Hidalgo, a los ojos contemporáneos pueden resultar efectistas y acrobáticas, pero esta caracterización se puede extender también a gran parte de la vanguardia. Lo cierto y perdurable es el espíritu nuevo que anima a su poesía, propia de una época.

- b) La vanguardia peruana se enmarcó en la utopía, en hacer aquello que se sueña. La utopía de los años veinte fue la revolución social. La revista “Amauta” es un claro ejemplo de este fenómeno instrumental que, más allá de lo europeo, se aclimató a nuestra realidad con características propias. Bien lo ha de señalar Luis Monguío al referirse a la juventud literaria peruana:

15 Alberto Hidalgo. *Antología poética*, p. XIV.

16 Hugo J. Verani. *Las Vanguardias Literarias en Hispanoamérica*, p. 27.

17 Ob. cit, p. 45.

Aunque utilizaba procedimientos formales similares a los de las escuelas europeas de vanguardia, comenzó a operar en su poesía sobre contenidos literarios distintos de los que aquellos aceptaban, imprimiendo así un carácter propio y especial al vanguardismo en el Perú¹⁸.

Recuérdese que 1917, año en el que Hidalgo publica *Panoplia lírica*, es el inicio de la Revolución Rusa. Además, estaba en pleno desarrollo la Gran Guerra en Europa (1914-1918). El arequipeño cargó sus poemas de la electricidad bélica de su tiempo. Actualmente, lo sabemos, lo contrario de lo utópico es lo pragmático, el descreimiento de los grandes relatos históricos que signaron la modernidad. En el ámbito posmoderno, por ejemplo, el poeta tiene una visión menos comprometida con las causas sociales.

En “Ubicación a Lenin”, Hidalgo equilibra un lirismo bajo la forma de una vanguardia que caracteriza a los poetas nuevos de entonces. Leamos un fragmento:

En el corazón de los obreros su nombre se levanta
antes que el sol
lo bendicen los carretes de hilo
desde lo alto de los mástiles
de todas las máquinas de coser
Pianos de la época las máquinas de escribir tocan
sonatas en su honor
Es el descanso automático

que hace leve el andar del vendedor ambulante
Cooperativa general de esperanzas
Su pregón cae en la alcancía de los humildes
ayudando a pagar la casa a plazos
Horizonte hacia el que se abre la ventana del pobre
Colgado del badajo del sol
golpea en los metales de la tarde
para que salgan a las 17 los trabajadores.

- c) Desde la perspectiva del temperamento, la vanguardia se inspiró en el espíritu beligerante, combativo, distinto a esa postura acomodaticia y hasta pusilánime que reina en la actualidad. Desde este punto de vista, Hidalgo fue fiel al ideario y a la fraseología de una vida apasionada. La vía perfecta para la voz iracunda, la expresión irreverente y la declaración de principios tomó cuerpo en los “Manifiestos” usados desde un inicio por la vanguardia europea, como sucedió por ejemplo con los famosos textos surrealistas de 1924 y 1930. En América, Huidobro sería un hacedor de constantes Manifiestos para dar a conocer su *Creacionismo*. En el Perú este protagonismo le correspondió a nuestro vate arequipeño, aunque en su caso se excedió a través del libelo y el panfleto. En el prólogo a su antología *Índice de la Nueva Poesía Hispanoamericana*, diría:

Luis Aragón dice que toda antología es obra de conciliación. Esta viene a desmentirlo. Yo no me caso con nadie, lo cual es bastante lógico

18 Luis Monguió. *La poesía postmodernista peruana*, pp. 68-69.

en un hombre que ya no es soltero. Aquí no sobra ningún mal poeta y es probable que no falte ninguno bueno. Más confieso que para hacer menos estruendosa la presencia de los mejores he dilatado el vacío de los pésimos.

Luego, en el mismo texto se referirá a la imitación como un lastre en el poeta nuevo, cosa que hoy es admisible y hasta se ha convertido en una regla. Veamos:

Algunos desocupados están ahora practicando el espor de copiar a Gómez de la Serna, al cual lo usan disfrazado de una solución de Paul Morand más unas notas de pornografía. No incluyo muestras de tales engendros para no dar al plagio carta de ciudadanía artística. No es que me parezca repudiable la influencia de Ramón. Todo lo contrario, creo que en algún aspecto de mi obra no es difícil percibir la sugestión de ese genio, y hasta sospecho que en cada escritor moderno, así de aquí como de Europa, hay su pizca de ramonismo. Más de allí a la imitación, al calco, a la suplantación de la personalidad so pretexto de que las palabras no son las mismas hay un camino muy largo. ¡Que a nadie se le pueda llamar discípulo de nadie, porque sobre él será universal el desprecio!¹⁹

- d) Dentro del concepto de lo artístico la vanguardia se desarrolló a partir

19 En revista "Amauta" N° 6, Lima, diciembre de 1926: 37-39.

de discursos coherentes y de estilos definidos. Cada autor surgía con un sello y una particularidad propia. Hidalgo, por ejemplo, sería fiel -en cada libro de los años veinte- a la imagen "simplista". Amaba y respetaba a ultranza su estilo. El estilo era "la sangre del poeta". En esto Vallejo sería un poeta paradigmático. Actualmente el diseño estético está en el antiestilo, en lo sincrético, en el pluralismo. El poeta ya no tiene necesariamente una marca, un sello propio. No puede tenerlo y puede ser un poeta excelente. ¿Cuál era el discurso estético de Hidalgo por el que discurría el cauce de su escritura? Como ya lo hemos dicho, este discurso sería la metáfora, el elemento esencial de su "Simplismo". Leamos lo que nos dice en "Invitación de la vida poética", texto en donde define la originalidad de su propuesta basada en la metáfora:

Se ha dicho que la poesía es el arte de pensar en imágenes²⁰. No es exacto. La poesía es la metáfora. La metáfora es toda la poesía. Más allá de eso no hay nada. El arte es más noble mientras más se acerca al origen de las cosas. El origen de la poesía es la palabra, ¿y la palabra qué es? Toda la palabra es una metáfora, así por lo que representa cuanto por las partes que la componen. ¿Qué es ella en sí? El instrumento, es decir, el artificio con el que el ser comunica sus sentimientos. ¿Qué partes la forman? Las letras. Letras: signos. Signos: lo que representa alguna cosa distinta de sí, cualquier

20 Esta definición de la poesía es de Goethe.

carácter simbólico o cosa parecida. Y eso es, precisamente la metáfora. Lo que apoya la diferencia que hay entre imagen y metáfora: imagen, representación o imitación de un objeto; metáfora, conversión del objeto mismo, no de su imagen, al arte.

Reunir el mayor número de metáforas en el menor número posible de palabras, tal debe ser la aspiración de todo poeta.

(...)

El Simplismo es una reivindicación de los fueros de la palabra. Es devolver a la palabra lo que a la palabra pertenece. Aunque sea una paradoja, la verdad es que, quitándole, se le da. Se la despoja de los atavíos retóricos, de la estilización, para que se columbre mejor su grandeza. Su desnudez es su traje. Y la palabra llega así a ser tan magnífica; que no necesita ni siquiera el concurso de las otras palabras. Porque en el Simplismo caben todos los individualismos. La palabra es un ser aislado, independiente y único. Antiguamente las palabras estaban regidas, sometidas a la tiranía del estilo. El Simplismo las redime, las libera, porque determina el fracaso de todos los estilos. ¡Simplismo, bolver de las palabras!

(...)

El idioma mismo debe tratar de hacerse lo más personal posible. Que no se escriba en francés, ni en español ni en italiano, sino en hidalgo, por ejemplo. Llegaremos incluso a sacar patente de inven-

ción de nuestro lenguaje, cual de cualquier artefacto. Ergo: un poeta está en mejor condición para alcanzar la inmortalidad mientras con mayor propiedad –propiedad en el sentido jurídico, no gramatical- se expresa, mientras son más suyas las cosas que dice. El poeta, ahora, puede decir “mi poesía”, sin que ello implique jactancia, petulancia. Su poesía es suya, en efecto, y debe serlo tanto como sus zapatos, su sombrero²¹.

- e) En los años veinte los vanguardistas mostraban un rechazo absoluto a las influencias. Todo lo contrario sucede en la actualidad, en donde lo interesante es aceptar que el artista comience con alguien para terminar siendo él mismo. En la etapa de la vanguardia se producían grandes polémicas si a un determinado escritor se le reconocía influencias de otro. Recuérdese los ataques virulentos de Huidobro contra quienes sostenían que su *creacionismo* era deudor de Apollinaire y Reverdy; como lo hizo también contra los surrealistas peruanos Moro y Westphalen, porque estos le endilgaban al poeta chileno haberse apropiado de muchos de los poemas del vate francés Pierre Reverdy.

En su caso, Hidalgo era muy celoso de esa “apropiación literaria” que, según él, sufría su obra. Un caso ejemplar de ello es el referido a su paisano Alberto Guillén, tan iconoclasta y narcisista como él. En 1921, Guillén publicó en España *La linterna de Diógenes*, donde se vierten

21 César Toro Montalvo. *Poesía Peruana Contemporánea*, Tomo I., pp. 292-295.

las más envenenadas críticas contra escritores de primera línea. Hidalgo consideraba este libro una copia de un texto suyo. Leamos lo que dice:

En Madrid, y con la complicidad de Rufino Blanco-Fombona, se ha publicado mi libro “Muertos, Heridos y Contusos”, cambiándose su título por el de “La Linterna de Diógenes” y reemplazando mi firma habitual con un seudónimo: Alberto Guillén. Todo el mundo sabe, especialmente en cuanto lo lee, que ese libro es mío; pero como se han hecho cortes y agregaciones a “Muertos Heridos y Contusos” considero alterada su esencia y, por lo tanto, le quito mi paternidad. Ruego pues a mis lectores y amigos estimar apagada esa linterna²².

El Yo como Actitud Vital en Alberto Hidalgo

Con palabras sencillas y “simplistas”, en donde Hidalgo proclama la autonomía e individualidad del verso, se da –a decir de Mariátegui– un claro ejemplo de la estética anarquista. Dentro de esta estética –y no fuera de ella– hay que entender al camorrista poeta arequipeño que abrazó con fuerza, la belleza de la lírica pura y se insertó en su ámbito con titánica vehemencia. Esta actitud ha de permanecer hasta “el último libro de poemas de mi vida”: *Biografía de Yomismo*, en donde el artista, con terca insistencia y en la cúspide del estridentismo, aparece inmerso dentro de la metáfora permanente (con versión del objeto mismo a la poesía –al arte–):

Ha logrado *hidalgar* la poesía
y se *alberte* el verso
Que el *Yomismo* se adentre en las
instalaciones del *lenguaje*
y que el *estilo* sea el resultado del
sujeto del único.

Esta suerte de veneración del yo tendrá su punto de partida en su actitud crítica, en su insobornable rebeldía:

He sido, y soy siempre, ante todo y sobre todo, un escritor beligerante. Me paso la vida preguntando contra qué o contra quién se puede escribir, pues entiendo esa manera como la más adecuada para escribir a favor de alguien o algo²³.

No es el prurito de ser chocante por majadería, por belicosidad insensata. Hay detrás de esta virulencia una filosofía del ser, que lo llevaría a decir en un poema: “Que soy un genio he dicho por aquí y por allá/ solo con el objeto de epater les bourgeois”.

En el proceso de su *Yoísmo*, numen y divinidad con la que apedrea enlazando toda su creación, se destaca en el vate peruano el marcado cerebralismo de los primeros años (“Muertos, Heridos y Contusos”, “Tú libro”, “Química del Espíritu”, “Descripción del Cielo”). En los últimos libros, sin embargo, la progresiva recuperación de la emoción va cerrando el periplo de una agitada vida en estado de poesía. Cerebralismo y emoción (cada vez más abierta) se darán ahora las manos dentro de un marcado dejo de humorismo como puerta de escape para dejar aclarada su intención:

22 Alberto Hidalgo. *Diario de mi sentimiento* (1922-1936), p. 110.

23 Alberto Hidalgo, *Antología poética*, p. VIII.

Mi vida es algo humorística desde el principio al fin.
 Me he reído del público como de su arlequín.
 Le he castigado algunas veces con un dicterio
 y es por esto que toma mis posturas en serio.
 (“Panoplia Lírica”)

Dentro del mismo proceso que señalamos, el *Yoísmo* viene a ser una actitud vital para la superación del hombre y del poeta:

Soñador generoso, pero jamás iluso
 marchó hacia la conquista de un grande porvenir.
 Egoísta aborrezco las colectividades,
 y despótico, suelo pasar por las ciudades
 ante las muchedumbres, altivo, como un Dios...

Partiendo de estas estridencias que lo impelen a la acción, al progreso y a la elevación sobre los demás hombres, el yo se va haciendo más sobrecogedor e íntimo. El tono varía entonces para dejar paso a las íntimas vertientes elementales, ontológicas, en donde el poeta -o vidente- camina para tocar el fondo del ser de las cosas y los fenómenos. En la culminación del sendero caminado el yo se zambulle y se expande en el misterio. El yo de “epater” se transforma en yo de inmersión:

Yomismo llega al otro lado de la barrera del conocimiento.
 En los viajes que emprende la poesía al extramuro
 Ha entablado amistad con el continuo.
 Averiguado cómo los fenómenos elementales acontecen.

Charlando mano a mano con lo que es inasible en la materia
 Aprehendido el idioma de las ondas.
 El juego de los casos sin causa y sin efecto de los casos en sí.
 La sinfonía calenturienta de los cuantos.
 La audaz liturgia de las abstracciones.

La expresión nacional

Luego de escarbar ontológicamente en su propia individualidad el Yomismo de Hidalgo se expande y se encuentra con la intimidad del país. El yo se abre, se despliega y se manifiesta en la propia historia y en la geografía nacional. Es el yo que se desborda hacia nosotros, es el yo de todos. La metáfora se objetiva finalmente en la visión exultante del país en forma de visión esperanzada. Se puede decir, por ello, que la obra de Hidalgo ha sido mejor estudiada en lo que ella tiene de vanguardista, pero se ha dicho poco de las excelencias provenientes de su etapa de identificación plena con el Perú y, en tal sentido, con el Cuzco y con sus raíces identitarias.

Jorge Cornejo Polar tiene esta correcta apreciación de la obra general del vate arequipeño, tomando en cuenta su última fase de madurez, más vital y esencial que su obra de juventud:

A partir de los años cincuenta y hasta el final, la poesía de Hidalgo se escinde en dos direcciones. Una es en verdad nueva aunque exista algún texto de tema peruano precursor en los libros anteriores. Y tiene como eje temático vertebrador el Perú, o más exactamente, el Perú visto con los ojos amorosos e imaginativos de un ausente proclive a la exaltación y a la hipérbole. Figu-

ran en esta línea *Carta al Perú* (1953, *Patria completa* (1960), extenso canto de amor en elogio a Machu Picchu; *Historia Peruana Verdadera* (1961) y *Árbol Genealógico* (1963), reflexión poética sobre el indio “antepasado y a la vez intransferible coetáneo nuestro”. Por medio de este conjunto de libros Hidalgo logra crear un Perú verbal, una construcción poética cuyo sustento son series inacabables de metáforas con frecuencia deslumbrantes que la prodigiosa imaginación del escritor, siempre en trance de desborde o descalabro, produce sin descanso²⁴.

El maestro Augusto Tamayo Vargas dirá por su parte:

En la producción de sus últimos años destacan *Carta al Perú*, de 1953 y *Patria Completa*, publicada en 1960. Este último libro está constituido por un poema a Machu Picchu, monumento arqueológico que ha servido de inspiración a otros poetas contemporáneos: Neruda, Martín Adán y Florián. Su posición rebelde, atea, vanguardista, se mantuvo al pasar de los años²⁵.

El Perú de Hidalgo tiene la impronta de su sello vehemente; es un país apasionado y bello, se expande en el tiempo y el espacio. La historia que antes estaba desligada en su etapa “simplista”, aparece ahora con toda su fuerza y se mete en la sangre del poema. El vate, ávido de emoción por los monumentos, por los frutos, los alimentos y los paisajes del Perú, le rinde un testimonio de amor y pleitesía. Tiene más afinados los sentidos y evoca en su palabra una

sinfonía de sensaciones, cargada de colores y sabores. Así es el notable texto perteneciente a su libro *Carta al Perú*, de 1953. He aquí algunos fragmentos:

II

Tú estás hecho Perú de patria y pueblo
De cantidades desconocidas pero bien sumadas
De la tinta con que se escriben poemas y naciones
Estás hecho de tierra y años
De ráfagas de paloma y de pedazos de león
De la materia prima del coraje
Que al no ser provocado disputa suavidades a la seda

Estás hecho del diálogo perdido de los árboles
Y del rocío que cuelga de la palabra esperanza
De aquello que se pierde en el trayecto y está presente en el transcurso
De lo jamás coleccionado en los relojes
Pero afirmado en toda ausencia

Estás hecho de disidencias con lo fácil
De capitulaciones con lo grande
De triunfos sobre todo lo que te odia
Y derrotas por todo lo que te ama.

III

País donde las papas brotan sabiendo su misión
Donde la lectura de los tomates es fácil
Donde el maíz declama sus estrofas sin equívoco alguno
Donde la quinua desde niña cumple las exigencias del destino
Donde a las chirimoyas todos las saben de memoria

24 En el prólogo a Alberto Hidalgo. *Antología Poética*, pp. XVI-XVII

25 Augusto Tamayo Vargas, *Literatura Peruana* Tomo III, p. 814.

Donde a pintar naturalezas muertas enseñan las manzanas
 Donde el pacaec toca el piano de corrido
 Donde al algodón es posible recitarlo sin énfasis
 Donde las lúcumas encienden fogatas de perfume
 Donde la chicha da su opinión a los ríos
 Donde al azúcar se lo paladea hasta en el saludo y la mirada
 Donde al mango se lo succiona como a un lucero afrodisíaco

País donde a lo incontinente lo sostienen los brazos
 Donde a la tierra le crecen alas desde Tacna hasta Tumbes
 Donde el valor es un artículo de primera necesidad
 Donde dan a los hombres soluciones los puntos cardinales
 Donde la evocación cae en un pozo para llenar de círculos el tiempo
 Donde al solo nombrarte se tiñen las mejillas de palidez patriótica²⁶.

Será justamente en esa etapa de identificación con el país que Hidalgo alcanza la madurez y moldea con fuego el barro del poema. Incluso su vanguardia florece con poemas de notable ritmo y felicidad creadora. El titulado "Semáforo" es ejemplar:

Mejor es que los ojos como lámparas trémulas se apaguen
 Que los sonidos sean transportados a donde nunca se les oiga
 Que no acepten el vuelo los vocablos
 Que no haya casos cuando yo poeme

Pido la cesantía de las buenas costumbres del lenguaje

La defunción de la gramática
 El aniquilamiento del sentido doméstico en el canto
 Exijo ausencias cuando yo poemo

Propugno el culto de la errata
 El celeste relámpago de la equivocación
 El juego mágico de malentendidos entre versistas y leyentes
 Para que juntos poememos en perseveración de este prodigio

El poemar repuebla al tiempo
 Acrecienta el espacio de perspectivas y de alrededores
 Y en tanto que se espacia poemando
 Se tiempra para siempre quien poema.

Conclusiones

- a) Hidalgo es controvertido, sin duda, pero está en la lírica peruana como un anunciador, como un intuitivo de la nueva poesía.
- b) Es el introductor de la vanguardia (bajo la forma de *Futurismo*) en la poesía peruana y también, cronológicamente, es uno de los primeros poetas vanguardistas en Latinoamérica, compartiendo este espacio iniciático con Huidobro, Borges y Girondo, entre otros.
- c) En la línea vanguardista, Hidalgo es, en el Perú, el pionero de la *poesía espacial*. Con él ingresa la poesía caligramática y visual que luego tendría su mejor representación en el extraordinario libro *5 metros de poemas*, de Carlos Oquendo de Amat.
- d) En su etapa dedicada al Perú confluye la madurez creadora con una palabra honda, plena de futuro y esperanza.

26 César Toro Montalvo, en *Poesía Peruana Contemporánea*, Tomo I, pp. 316-318.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ESCOBAR, ALBERTO.

1973 *Antología de la Poesía Peruana*,
Tomo I, Lima, Peisa

GONZÁLEZ VIGIL, RICARDO.

1999 *Poesía Peruana del siglo XX*, Tomo I,
Lima, Ediciones Copé.

HIDALGO, ALBERTO.

1937. *Diario de mi sentimiento (1922-
1936)*, Buenos Aires, editado por el
autor.

1997 *Antología poética*, Arequipa, Uni-
versidad Nacional San Agustín.

HIGGINS, JAMES.

2006. *Historia de la literatura peruana*,
Lima, Universidad Ricardo Palma.

MONGUIÓ, LUIS.

1954. *La poesía postmodernista peruana*,
México, Fondo Económico de Cul-
tura.

NÚÑEZ, ESTUARDO.

1938. *Panorama actual de la poesía perua-
na*, Lima, Editorial Antena.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS.

1992. *Literatura Peruana*, Tomos I-II-III,
Lima, Peisa.

TORO MONTALVO, CÉSAR.

2002. *Poesía Peruana Contemporánea*,
Tomo I, Lima, Fondo Editorial de
la Universidad Inca Garcilaso de la
Vega.

VERANI, HUGO J.

1986 *Las Vanguardias Literarias en His-
panoamérica*, México, Fondo de
Cultura Económica.